

# **JUEGOS FLORALES**

**DE**

**CÓRDOBA.**

**1862.**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1983

α 10  
1432

# COLECCION

DE

## COMPOSICIONES PREMIADAS

EL DIA 20 DE JUNIO DE 1862

EN EL CERTÁMEN POÉTICO DE LOS JUEGOS FLORALES  
QUE SE CELEBRARON EN ESTA CIUDAD POR LA REUNION  
LITERARIA DEL SEÑOR CONDE DE TORRES CABRERA.



Córdoba.--1862.



Imprenta de LA ALBORADA, plazuela de Frias, 31,  
á cargo de D. José Gomez.

1911

CONFIDENTIAL

SECRET

ALL INFORMATION CONTAINED  
HEREIN IS UNCLASSIFIED  
DATE 08-14-2001 BY 60322 UCBAW/STP



CONFIDENTIAL

# EL SACRIFICIO DE UN JARDIN

**U**n libro sin prólogo, es un jardin sin pórtico.

Mis amigos me invitan para que anude con una cinta su precioso ramillete; pero osaré tocar con el escalpelo de la crítica á estas nuevas flores que van á esparcir su delicado aroma en el campo de la literatura? No, han nacido entre laureles, y mi débil pluma no alcanza á las regiones donde el génio habita.

Inspirados vates, que emulais las armonias de las hebráicas arpas.

Épicos cantorés, que volais sobre la frente de los siglos, recojiendo en vuestras liras el rumor de las batallas.

Populares bardos del siglo XIX. . . . .

. . . . .  
yo os saludo!!!

Un grato espíritu se acoge entre las páginas de este libro. Es el ángel de la paz, que vela entre los dulcísimos aromas de la poesía.

La voz de un vate esclarecido, de un orador eminente, del Excmo. Señor Duque de Rivas, ha resonado en el modesto templo de nuestros juegos florales: el sol de su gloria ha

derramado torrentes de vida en estos mismos lugares donde se meció su cuna: los poetas cordobeses han cantado una á una las doradas páginas de su historia en el precioso album que la sociedad literaria le ofrece, y el recuerdo de nuestro último certámen será siempre entre nosotros la brillante estela de fraternidad que nos deja en su camino.

Pero no es esto solo, aquella misteriosa luz se refleja aquí entre las hojas de este precioso ramillete, y en él fundadas renacen mil halagüeñas esperanzas, que si en estas páginas, despues del triunfo, anudan espontáneamente sus coronas los vates cordobeses, el iris será este libro que asegurando mayores triunfos, limpie de ligeras nubes nuestro cielo literario.

Seguid adelante: en la senda del progreso verdadero, los escollos prestan alas al pueblo que con fé la sigue y páginas que eclipsen la Córdoba islamita, espera de vosotros la Córdoba cristiana. No desmayeis: las olas que el Monzon riza en los mares de la India, van á estrellarse en las islas de la Sonda, pero cada una deposita allí un coral, una alga, una concha, el sol despues las aduna, la playa crece, volantes semillas la visten de verdura, y bien pronto sobre la vírgen tierra, se levanta erguida la acopada oliva, y se mece gallarda la palmera flexible.

## EL SACRIFICIO DE ABRAHAM. (1)

### Canto.

Bajo un cielo que ostenta en sus cristales  
La hermosa luz de Dios y su sonrisa  
Derramando promesas eternas  
Que entre quejas de amor lleva la brisa;

Entre el aroma de fragantes flores  
Puras cual de los párvulos el alma  
Gozando vive célicos amores  
Un hombre justo en deleitosa calma.

Es su nombre Abraham, de su escelencia  
Promesa singular, signo profundo  
De que hallará su escelsa descendencia  
Estrecho campo en el inmenso mundo.

Los querubes le piden hospedaje,  
Los ángeles se sientan á su mesa,  
Y cual si fuera de inmortal linaje  
Todo el cielo en su dicha se interesa.

El esplendente sol desde su asiento  
Mil veces fué clarísimo testigo  
De que el supremo Rey del Firmamento  
Habló con él como con dulce amigo.

---

(1) Esta composición obtuvo el primer premio en los *juegos florales* de Córdoba que se celebraron la noche del 20 de Junio de 1862.

Con él el Hacedor hizo alianza  
De sus altas virtudes satisfecho,  
Y encerró de los hombres la esperanza  
En su alma noble y generoso pecho.

---

Dióle la pura fé, firme cual roca  
Que en vano azota el mar si fiero brama,  
Puso divino nectar en su boca  
Y ardió de amor su espíritu en la llama.

---

El Dios de las batallas prepotente  
Le abrió del triunfo el plácido sendero  
La patriarcal corona de su frente  
Con el lauro adornando del guerrero.

---

Dióle tambien la mano poderosa  
Un hijo en el ocaso de la vida,  
Cual para rica perla esplendorosa  
Allá en remotas playas escondida.

---

Isac, nombre escojido entre los nombres  
Tocó llevar al prodigioso hijo,  
Y con *risa de amor* Dios á los hombres  
En este tierno vástago bendijo.

---

Y el nombre del Señor reverenciando  
En calma celestial feliz vivía  
El padre Abraham las auras aspirando  
Donde la eterna bendicion venia.

---

Y en su Isac amadisimo miraba  
Cumplidas ya sus esperanzas bellas,  
Y al ver que en él un pueblo se encerraba  
Numeroso escediendo á las estrellas.

---

Mas el cielo de pronto abre su seno,  
 Tiembla el sol en el eter suspendido  
 En rauda ronco son retumba el trueno  
 Y lanza el ancho mar hondo bramido.

---

Habló Dios, y los ángeles quedaron  
 En la luz abrasados de sus ojos,  
 Y las frentes humildes inclinaron,  
 Y sumisos postráronse de hinojos.

---

«Abram» dijo el Creador, y el patriarca,  
 «Aquí estoy» le responde balbuciente.  
 «Rey de los cielos, inmortal Monarca,  
 Adorando tu ser Omnipotente.»

---

«Toma el hijo á quien amas con ternura,»  
 Clamó la voz del Hacedor inmenso,  
 «Ve al monte de Vision, y ofrece para  
 Su sangre allí cual oloroso incienso.»

---

«La prenda de tu amor en holocausto  
 Quiero, Abraban»... El padre dolorido  
 Firme en su fé como en su suerte infausto  
 «Serás, dice, cual siempre obedecido.»

---

Hace un esfuerzo entónces sobre humano,  
 En la bóveda azul los ojos pone,  
 Y á complacer al cielo soberano  
 Resignado y sumiso se dispone.

---

Y con el alma de amarguras llena;  
 Mas sin perder la fé que era su ejida  
 Ahogando su dolor y horrible pena  
 Parte en busca del hijo de su vida.

---

«Ven, Isac, grita, que el Señor nos llama,  
 «El que es del mundo y de los astros dueño,»  
 É Isac tranquilo que á sus padres ama  
 Y á Dios adora, le siguió risueño.

---

Y entónces de dos fámulos seguidos  
 Hijo y padre solícitos partieron  
 Y en una misma fé y amor unidos  
 Al monte de Vision se dirijieron.

---

Abram confuso, pálido, turbado  
 Cada momento con dolor suspira  
 Y á su angustia cruelísima entregado  
 Piensa soñar y en su aflixion delira.

---

Va el á nublar el sol de sus amores,  
 Va él á extinguir la lumbre de sus ojos,  
 Va él á tornar sus aromosas flores  
 En espinas y en hórridos abrojos.

---

Lágrimas ardorosas se desprenden  
 De sus tristes pupilas eclipsadas  
 Que al contemplar á Isac luego se encienden  
 De amor lanzando vivas llamaradas.

---

Hondos ayes de tétrica agonía  
 El paso cierran á su ronco aliento,  
 Con su dorada luz le ofende el día,  
 Con su blando arrullar le insulta el viento.

---

Quiere decir á Isac su adversa suerte,  
 Quiere estrecharle en sus amantes brazos  
 Y antes que brille el fuego de la muerte  
 Darle su corazón hecho pedazos;

---

Mas le falta valor para explicarle  
 El misterio que encierra el sacrificio,  
 Y teme con su lloro anticiparle  
 La tremenda amargura del suplicio.

---

Si una virtud divina no sintiera  
 En su pecho de Dios enamorado  
 El varon justo y santo se rindiera  
 A su inmenso dolor desesperado;

---

Pero la fé con fuerza portentosa  
 Del peligro inminente le liberta  
 La voluntad del cielo poderosa  
 Mostrándole, del bien única puerta

---

Y los gemidos con presteza ahogando  
 Al Juez Eterno con amor bendice  
 El justo Abram y el alma levantando  
 A su trono de luz asi le dice:

---

«Señor inmenso que la mar potente  
 Y el sol radiante de la nada hiciste  
 Ante quien dobla el ángel la alta frente  
 Que de fuego y de nácares le diste,

---

«Tú que de gracias y divinos dones  
 Con mano liberal colmas el mundo  
 Derramando en los tristes corazones  
 De la virtud el bálsamo fecundo,

---

«Tú que abriendo el magnífico tesoro  
 Donde guardas tus joyas celestiales  
 Me diste hermoso un hijo como el oro,  
 Puro como los sueños virginales.

---

¿Quiéres que borre el sello peregrino  
 Con que signaste tú nuestra alianza?  
 ¿Quiéres que rompa el vaso alabastrino  
 Donde el nectar bebí de la esperanza?

---

¿Y no es por él por quien irán creciendo  
 En la tierra mis plácidos amores  
 Y mis hijos en número escediendo  
 A los fulgentes astros y á las flores?...

---

«Mas perdona, Señor, si un desdichado  
 Imaginó dudar solo un momento  
 Del inmenso poder de quien le ha dado  
 Inteligencia y luz, alma y aliento.

---

«Tú de la nada hiciste que saliera  
 El mundo con sus flores y armonía,  
 El sol con su dorada cabellera  
 Y el eter con su hermosa argentería.

---

«Tú parar puedes el gigante vuelo  
 Del astro rey que alumbra mi existencia,  
 Y hacer que el mar se estienda por el cielo  
 Cantando tu infinita Omnipotencia.

---

«Tu eres mi luz, mi bien, mi amor, mi gloria:  
 Tu no puedes querer mi desventura,  
 Quien por tí muere alcanza la victoria,  
 Quien sin tí vive, sufre en la amargura.

---

«Aquí tienes, Señor, la sangre mía,  
 Arda mi corazón en esa hoguera,  
 Cien hijos en tu altar inmolaria  
 Y mil vidas también que yo tuviera.»

---

Y sumiso y humilde y resignado  
 Abram en calma sigue su camino  
 A obedecer al cielo preparado  
 Y á cumplir dócilmente su destino,

---

Mas en medio del fúlgido horizonte  
 Al fin descubren el lugar tremendo,  
 Y se acercan al pié del alto monte  
 Hijo y padre, los siervos despidiendo.

---

Sobre sus bellos hombros vigorosos  
 Lleva sereno Isac un hacecillo  
 De leña, y con sus dedos tembloroso  
 Ajita Abraham el hórrido cuchillo

---

Asi subió despues á aquella cumbre  
 El celestial dulcísimo cordero  
 Llevando con dolor y pesadumbre  
 En sus divinos hombros el madero.

---

Viendo al anciano, Isac, triste y sombrío  
 Le dice, «Ya la leña preparada  
 Y el fuego están; mas donde, padre mio  
 La víctima que á Dios será inmolada?»

---

«Dios proveerá,» su padre le responde,  
 Que en la mente de Dios está la ciencia  
 Y á su vista inmortal nada se esconde,  
 Y brilla en toda accion su Providencia.»

---

Las lágrimas de Abram cubren sus ojos  
 Y le roban del sol la lumbre pura;  
 Mas sumiso postrándose de hinojos  
 Llega y bendice á Dios sobre la altura.

---

Las piedras con su lloro humedeciendo  
 Entónces une y el altar levanta,  
 Y al noble Isac la vista dirijiendo  
 Quiere hablar; mas se anuda su garganta.

---

La voluntad del Ser Omnipotente  
 Decir anhela al hijo tan querido,  
 Y su pálido lábio balbuciente  
 Produce solo funeral gemido.

---

Mas despues de los cielos luminosos  
 Los ángeles palabras le trajeron  
 Y acentos tan dolientes y angustiosos  
 Que á las rocas del monte conmovieron.

---

«Tu eres, Isac, la víctima que elije  
 Para este puro sacrificio santo  
 El Dios eterno que los orbes rije,  
 Corra tu noble sangre entre mi llanto.»

---

Dice, y al hijo que ardoroso amaba,  
 En quien cifrado su esperanza habia,  
 En quien su hermoso porvenir miraba,  
 En quien su gloria terrenal tevia,

---

Su ilusion, su ventura, su consuelo,  
 La llave de oro que con alta ciencia  
 Dióle el Señor para que abriera el cielo  
 Y el mundo á su escojida descendencia,

---

A la *risa de Dios*, al que es figura  
 Del santo Redentor Omnipotente  
 Coloca en el altar y le asegura  
 Con firme mano, con humilde frente.

---

Deshecho entónces siente en mil pedazos  
 Saltar su corazon, y comprimiendo  
 El fatigado seno con los brazos  
 Preparado á matar está muriendo.

---

En vano tregua pide á los dolores  
 Dueños tiranos de su pecho fuerte  
 Para entregar su bien y sus amores  
 A la tremenda inexorable muerte.

---

Los ojos tiene con afan clavados  
 En aquel hijo á quien adora ciego  
 Mientras vierten sus párpados hinchados  
 Mil lágrimas de hiel, de sangre y fuego.

---

Los susurros del céfiro suave,  
 Escucha como acentos de agonía,  
 Y el blando trino con que canta el ave  
 Cual eco triste de la tumba fría.

---

Ancho, fúnebre manto tenebroso  
 Es á su vista el claro firmamento,  
 Y el rojo ardiente sol esplendoroso  
 Un fantasma fatídico y sangriento.

---

En tanto el bello Isac firme y sereno  
 Su blanco cuello límpido desnuda,  
 Y el golpe aguarda de temor ageno,  
 Sin que su mente empañe negra duda.

---

No la muerte que espera resignado  
 Le hace perder su venturosa calma,  
 Sino el fiero dolor del padre amado  
 Cuya amargura le destroza el alma.

---

Sus quejas oye, sus suspiros cuenta,  
 Y el llanto puro de su pecho herido  
 Su corazon tiernísimo atormenta  
 Como lluvia de plomo derretido.

---

Despide Abraham un grito formidable  
 Que el monte y sus contornos estremece  
 Y armado de valor incontrastable,  
 Con fé divina que en los riesgos crece,

---

El brazo adelantándose levanta  
 Donde vibra tremendo su cuchillo  
 Que del humilde Isac en la garganta  
 Rápido vierte su siniestro brillo;

---

Mas entónces del cielo la alta cumbre  
 En vivo fuego mágico se enciende  
 Y envuelto en ondas de divina lumbre  
 Un arcángel bellissimo descende,

---

Que deslumbrando á Isac pasa lijero  
 Mientras el padre le contempla mudo,  
 Y entre el cuello del jóven y el acero  
 Tiende sus alas cual celeste escudo.

---

Y con voz cual la brisa dulce y pura  
 Como el trueno y el mar rauda y sonante  
 El paraninfo de la eterna altura  
 Dice, vuelto al anciano su semblante.

---

«Nuncio soy del señor, Abraham, detento  
 Dios esta de tu fé ya satisfecho  
 Y á sus palabras sabe que obediente  
 Te arrancas fiel el corazon del pecho.»

---

Embriagado de júbilo inefable  
 El generoso Abram, de nuevo llora  
 Y besando la tierra deleznable  
 Bendice á Dios y su piedad adora.

---

Levántase radiante de contento  
 Y á los brazos de Isac luego se lanza  
 Que muerto ya en su fé, por un portento  
 Ora vuelve á nacer á su esperanza.

---

Enlazados entrambos con ternura  
 Sus voces al Señor suben unidas  
 Y de delicia y celestial ventura  
 Sus lágrimas descienden confundidas.

---

Bajo el régio dosel de azul y oro,  
 La faz velada en transparentes nubes,  
 Himnos alzando á Dios en dulce coro  
 Las bellas alas baten los querubes.

---

La eterna corte satisfecha mira  
 Desde el cielo espectáculo tan tierno,  
 Y su derrota al ver ardiendo en ira  
 Maldice y ruje el monstruo del Averno.

---

Las harpas de los ángeles sonoras  
 El ancho espacio inundan de armonía,  
 Y derraman sus vestes brilladoras  
 Lumbre mas bella que el fulgor del día.

---

De la tumba del sol hasta el Oriente  
 Se estienden los dulcísimos cantares,  
 Y responden con eco prepotente  
 El aire, el sol, los montes y los mares.

---

Abram é Isac absortos contemplaban  
 Aquel santo concierto peregrino  
 Y sus ojos que trémulos vagaban  
 Del verde campo al eter cristalino.

---

Enredado del monte en la espesura  
 Ven entonces un cándido cordero,  
 Del celestial Jesús bella figura  
 Que dió salud al universo entero.

---

Y colocado en el altar hermoso  
 Donde azucenas vierten los querubas  
 Entre el lirio y el nardo deleitoso  
 Subió su sangre al cielo en blancas nubes.

---

«En tí serán benditas las naciones»  
 Clamó el Señor «y en tu glorioso hijo»  
 Y doblaron las célicas legiones  
 Sus himnos y su santo regocijo.

---

Y cual oleo celeste derramado  
 De la suprema misteriosa altura  
 Del divino cordero inmaculado  
 Bajó la sangre soberana y pura.

---

Santa lluvia de amor, mística fuente  
 De fé, de luz, de bendicion y gloria  
 Que de entrambos varones en la frente  
 Puso el signo inmortal de la victoria.

---

Hijo y padre de nuevo se abrazaron  
 Con profundos suspiros de alegría  
 Y en sus senos de júbilo saltaron  
 Moises, David y la nacion judía.

---

Y sonaron las sérvidas canciones  
 Que el pueblo de Israel santo y bendito  
 En sus triunfos y horribles aflicciones  
 Supo elevar al Dios del Infinito.

---

Los salmos de David, y la elocuente  
 Inspirada palabra de Isaías,  
 Y los himnos de Débora valiente,  
 Y los truenos del triste Jeremias.

---

Los ecos de Moises, que sostenido  
 Por el brazo de Dios venció los mares  
 Y de Job el acento dolorido  
 Entre el tierno cantar de los cantares.

---

Y á la mente de Abram iluminada  
 Abre su negro seno lo futuro,  
 Sin que puedan poner á su mirada  
 Ni el tiempo un velo ni el espacio un muro.

---

La escala de Jacob deslumbradora  
 Brilla bajo los cielos entreabiertos,  
 Y eternizan la lumbre de la aurora  
 Los ángeles de púrpura cubiertos.

---

La gran Jerusalem do resplandece  
 El santo templo admiracion del mundo  
 Al pié del monte mágico aparece  
 Brotando, como el sol del mar profundo.

---

La salvadora cruz tambien descuella  
 Sobre la enhiesta cumbre, levantando  
 Su víctima al zenit, y la luz bella  
 Del Astro de Justicia derramando.

---

Y los santos apóstoles cristianos  
Que siembran en la tierra paz y amores  
Para luego cojer con puras manos  
En el eterno eden cándidas flores.

---

Y los ídolos torpes que feneceñ  
Y el templo del error que se derrumba  
Y los genios del mal que desaparecen  
Hallando en el infierno inmensa tumba.

---

Señor que diste á Abram su fé divina,  
Su heróico esfuerzo, su obediencia santa  
Y la adorada lumbre peregrina  
Que el porvenir espléndido abrillanta.

---

Dame tambien á mí la seductora  
Luz de la fé que á los mortales guia,  
Y fulgure á mis ojos nueva aurora  
De ventura y de paz en este dia.

---

Yo quisiera tornar para adorarte  
En un volcan de amor mi pecho ardiente:  
Yo quisiera tener para cantarte  
La voz del huracan y del torrente.

## LA DEFENSA DE ASTAPA. (1)

---

En sangre se inundaron  
valles y cumbres; hórridos clamores  
retumban por do quier; y armas y saña  
y esterminio y horror cubren á España.

EL DUQUE DE RIVAS.

Luto do quier, devastador estrago  
Mira la España en su secundo suelo,  
Que las huestès de Roma y de Cartago  
Luchando siembran esterminio y duelo;  
De hirviendo sangre el estendido lago  
Cárdeno copia el reflejar del cielo,  
Y sobre el campo que la sangre baña  
Se mece incierto el porvenir de España.

---

El valeroso Asdrubal acaudilla  
De Cartago la hueste, á quien desdora  
Do quier mirar cual esplendente brilla  
Del Romano la enseña vencedora:  
Y cual se arrastra débil la barquilla  
A impulsos de corriente bramadora,  
Del aurífero Dauro hácia la Vega  
En marchas uniformes se replega.

---

En tanto Lucio Marcio valeroso (2)  
De Cartago al ejército seguia;  
Que es de Roma el caudillo portentoso  
Que las legiones esforzadas guia,

---

(1) Esta composicion obtuvo el primer premio del asunto histórico en el certímen de los *juegos florales* que se celebraron en Córdoba la noche del 20 de Junio de 1862.

(2) Tito Livio. Lib. 8.º de la 3.ª década, capítulo 10.

Del ancho Bétis el raudal hermoso  
 Al romano las glorias sonreia,  
 Ejército invencible á quien alienta  
 Ver que por triunfos las acciones cuenta.

---

Palmas alzando á su perenne gloria  
 Cruza el Romano la anhelada España  
 Dejando en cada piedra una memoria,  
 Señal eterna, de su eterna saña:  
 Nuevo laurel á su guerrera historia  
 Que de Cartago el esplendor empaña,  
 Do quier ciñendo en el envite rudo  
 Quien lleva el pecho por mejor escudo.

---

El campo al recorrer con vivo anhelo  
 Del Romano los bravos escuadrones  
 Al frente llevan, de lealtad modelo,  
 Aguerridos y fuertes centuriones:  
 Luto sembrando y esterminio y duelo  
 Del enemigo bando en las legiones  
 Do es cada palmo que el Romano avanza  
 Un nuevo juramento de venganza.

---

La sangre en lagos por do quiera hervia  
 En los confines de la Hispana tierra  
 Y ya al cartaginés estremecia  
 El entusiasta grito de la guerra,  
 Cediendo al fin de su tenaz porfia  
 En los campos del Africa se encierra,  
 Valles dejando en glorias tan prolijos  
 Regados con la sangre de sus hijos.

---

Mas de España los fieros corazones  
 Que la amistad desprecian del Romano  
 Odio eterno jurando á sus legiones

Con su invencible aliento sobre humano,  
 Agrupados elevan sus pendones  
 A Vetulio eligiendo soberano, (1)  
 Y nadie tiene en su eleccion zozobra  
 Porque es de España y corazon le sobra.

—  
 Y al noble grito que lanzó iracundo  
 De muerte ó libertad todos se unieron,  
 De acrisolada union grito fecundo  
 Que las auras suavísimas mecieron;  
 Y resonando por el yermo mundo,  
 Los cimientos de Roma conmovieron,  
 Qué á todos rige en su perdida calma  
 Un solo corazon, tan solo un alma.

—  
 Y de Astapa en los muros guarecidos  
 Juntos aguardan la contraria suerte  
 Y en su ardiente valor juran reunidos  
 Atroz venganza y esterminio y muerte.  
 Allí anhelan morir como aguerridos  
 Do quier luchando en el combate fuerte,  
 Atrás dejando en súbita arrogancia  
 A los eternos héroes de Numancia.

—  
 Era Ástapa ciudad mal resguardada  
 Del undoso Genil en las riberas,  
 Sobre alfombra de flores matizada  
 Dó se alzaban altísimas palmeras;  
 Donde el aura sutil y embalsamada  
 Susurrante al vagar por las praderas,  
 Los perfumes recoge de aquel suelo  
 Que mece ufana y que remonta al cielo.

---

(1) F. Fernandez Brillaville.—Museo de familia.

Vestido el sol con oro y escarlata  
 Y el cielo de purísimos colores,  
 La tibia luna de brillante plata,  
 Y el verde campo de galanas flores;  
 La adormecida sierpe se dilata  
 Por no hollar de su arena los primores  
 Vistiendo solo cual palpable bruma  
 Su rico manto de nevada espuma

---

Ante aquesta ciudad de sangre ardiente  
 Preséntase el romano en su desvelo  
 La paz brindando á la entusiasta gente  
 Que altiva guarda el Astapense suelo;  
 Y al escuchar que del romano al frente  
 Guerra clama Vetulio en fuerte anhelo,  
 Cual eco rudo del clarin nefando  
 Su voz resuena por su estenso bando.

---

«Invencibles bravísimos arqueros,  
 »Orgullo de Scipion, prez del romano  
 »Que tras años catorce los primeros  
 »El triunfo eterno contemplais cercano,  
 »Si hoy pretende humillar vuestros aceros  
 »En fuerte liza el aguerrido hispano,  
 »Seguid, seguid, vuestra triunfal carrera  
 »Que frondoso laurel allí os espera.

---

«Que el que á los hijos de Cartago humilla  
 »Y de Asdrubales burla la pujanza  
 »Al rudo golpe de feroz cuchilla,  
 »Al fuerte envite de potente lanza,  
 »Fuera mengua eternal, fuera mancilla,  
 »No asegurar del triunfo la esperanza:  
 »Que nada aterra al que á Cartago doma,  
 »Nada aterra á las Águilas de Roma.

» Al frente de agilísimos honderos  
 » Marchen sin par valientes centuriones  
 » Y guarden con sus cotas los arqueros  
 » El exceso en valor de los optiones,  
 » Prefectos y Tribunos con flecheros  
 » Atentos oigan del clarín los sonos,  
 » Y formen para muro en la batalla  
 » De cadáveres mil roja muralla.»

Dijo, y al muro do la hispana gente  
 Espera á sus guerreros guarecida,  
 Marcha el romano de su tropa al frente  
 Alarde haciendo despreciar la vida;  
 Y lleva sobre el casco blandamente  
 La zarcota de plumas estendida,  
 Dó se enlaza de palmas la corona (1)  
 Que su arrogancia y su valor pregona.

En tanto el gran Vetulio del hispano  
 Al frente valeroso se presenta,  
 Y tendiendo la vis'a do el romano  
 A sus cohortes aguerrido alienta;  
 Esgrime su cuchilla en fuerte mano  
 Y á la guerra «les grita» mas cruenta,  
 Y á la guerra repite el clamoreo  
 Que es de todos unánime el deseo.

Y á la guerra murmurara delirante  
 Entre sus hijos venerable anciano;  
 Y es su voz la centella rutilante  
 Que el corazón enciende del hispano;  
 Odio eterno retrata en su semblante

---

(1) Alejandro Adam.—Los Caudillos Romanos acostumbraban á llevar una pequeña palma enlazada á la Zarcota, como emblema de sus triunfos.

El Astapense de la gloria ufano  
 A la guerra gritando y nada asombre  
 A los que luchan de la España en nombre.

—  
 Y la hermosa Ania-Lais de garzos ojos (1)  
 De tez rosada cūal rosada aurora,  
 La que descubre entre sus lábios rojos  
 Fresca gruta de perlas de Basora,  
 La que calma la angustia y los enojos  
 De Veturio que ardiente la enamora.  
 A la guerra tambien repite ufana  
 De la gloria en la espléndida mañana.

—  
 Y á la guerra repite murmurando

---

(1) Ania Lais, nombre tomado de una inscrip-  
 cion que habia en la basa de una columna colosal  
 hallada en las ruinas de Astapa.

(Fernandez Franco.)

(2) El docto anticuario Juan Fernandez Franco dá noticia de una lápida sepulcral que en su tiempo se conservaba en la Iglesia de San Sebastian de Estepa dedicada á Lucio Celio Maxsimino; natural de Cedrippo, muerto en Astapa á los 21 años de su edad; y si bien opina que serviria en las tropas romanas, suponiéndolo natural de una ciudad de aquel nombre que habia en Macedonia, el no menos diligente y erúdito cura de Montoro, Lopez de Cárdenas, lo contradice fundándose en que hubo un pueblo del mismo nombre en el Convento Astigitano, inmediato á Astapa, de donde es mucho mas probable fuese oriundo Celio. Unido esto á que Ambrosio de Morales, citando á Appiano Alejandrino, asegura que Lucio Marcio prohibió á sus soldados que destruyeran á Astapa, mandara conservar el noble sepulcro á sus principales caudillos, para que su heroica accion sirviera de ejemplo á la posteridad, nos mueve á congeturar, que Celio debió ser uno de los mas señalados defensores de la ciudad invicta.

El undoso Genil que en ondas crece,  
 Y á la guerra repite en eco blando  
 El aura que en los campos se adormece:  
 Y en las centurias del contrario bando  
 El sonoro clarin sus ecos mece,  
 Ecos de guerra que repite el viento  
 En la inmensa region del firmamento.

---

Ya aparece magnífico en Oriente  
 Rayos vertiendo de brillante lumbre,  
 El espléndido sol que alza su frente  
 Sobre aquella entusiasta muchedumbre,  
 Iris que marca á la española gente  
 Tras el llano, y el monte y la alta cumbre,  
 La senda que conduce á la victoria  
 O el camino indeleble de la gloria.

---

Cual formidable gigantesca peña  
 Que el cauce rompe y que desborda el rio;  
 Cual inmenso raudal que se despeña  
 Y el campo arrasa con potente brio,  
 De Vetulio á la voz, que era la seña,  
 Y pendientes no mas de su alvedrio,  
 Al campo salen con potente saña  
 Los invencibles hijos de la España.

---

En tanto Maximino á quien sustenta (2)  
 Del gran Vetulio el entusiasmo ardiente,  
 Acaudillando jóvenes cincuenta  
 Guardando queda la indefensa gente;  
 Que aunque igual arrogancia les alienta  
 Luchar no deben del romano al frente,  
 Mientras que haciendo de su arrojo alarde  
 Haya un guerrero que sus vidas guarde.

---

Del bizarro Vetulio ante el romano  
 Ya el sufrimiento á su pesar se agota,  
 Y en liza desigual lucha el hispano  
 Cual potente huracan que el valle azota:  
 La sangre inunda el estendido llano  
 Do el glorioso laurel eterno brota,  
 Y allí Vetulio en su entusiasmo ardiente  
 Lucha de todos animoso al frente.

—  
 Un mar de sangre el campamento baña  
 En la contienda desigual vertida  
 Donde rinden gozosos á su España  
 El honroso tributo de su vida;  
 Allí luchando con potente saña  
 Ante el fiero adalid todo se olvida,  
 Solo vive de gloria la esperanza  
 Solo resuenan gritos de venganza.

—  
 Mil flechas revolando por el viento  
 Raudas se agitan en veloz carrera  
 Y de sangre se viste el campamento  
 Y un sol de fuego en el cenit impera;  
 Solo resuena el funeral lamento  
 Débil cruzando la gentil pradera  
 Y la sangre que hierve sobre el monte  
 Tiñe do quier de sangre el horizonte.

—  
 De la romana tuba el eco agudo  
 Por el espacio penetrante hiende  
 Y la gente de Marcio al choque rudo  
 En dos alas larguísimas se estiende (1)  
 Nadie impedirle el movimiento pudo  
 Que ni el ardid, ni la traicion comprende

---

(1) Masdeu.

Quien deja abandonada la muralla  
Por buscar cuerpo á cuerpo la batalla.

Pero el romano que traicion intenta  
Sus fuerzas une por opuesto lado  
Y entre la fuerte liza mas sangrienta  
Se vé doquiera el Español cercado;  
Mas lejos de abatirse, fiéro alienta  
De los suyos el ánimo esforzado (2)  
Y es su valor y su arrogancia doble  
Que nada arredra al corazón que es noble.

Ya alfombrando se ven el rojo suelo  
Javelinas do quíer cascos de pieles (3)  
Ya brotan y se elevan hasta el Cielo  
De cien y cien combates los laureles.  
¿Quien á pintar tan fervoroso anhelo  
Encontrará colores ni pinceles?  
¿Quien pudiera narrar de gloria ufano  
De Vetulio el esfuerzo sobre humano?

Y miran yá extinguirse su esperanza  
Cual pierdo el marinero ansiada tierra,  
Cual rojo sol que al Occidente avanza,  
Cual frágil nave que en los mares yerra  
Y aun la iracunda voz de la venganza,  
Y aun los horribles gritos de la guerra  
Entre el horrible rebramar del viento  
Resuenan por el largo campamento.

Sobre el lago de sangre derramada

---

(2) Romani número quidem superiores erant:  
virtute vero Astapis nihilo illis inferiores fuerunt.  
Apiano Alexandrino.

(3) Adam.

Animoso á Vetulo se veía,  
 Y á cada golpe de su férrea espáda  
 Las recias cotas por do quier partía;  
 Guando una flecha con furor lanzada  
 Y que veloz por el espacio hendía;  
 De sangre innunda de Vetulio el pecho  
 Por dardo fuerte y matador desecho.

---

Entónces Lucio Marcio en furias arde  
 Y animoso dó quier su hueste alienta  
 ¿Quién tiene, grita, corazon cobardo  
 Cuando solo de triunfos se sustenta?  
 Y al par haciendo de arrogancia alarde  
 Valeroso el de España se presenta  
 Y allí se estrechan y animosos bieren  
 Y en ruda liza como bravos mueren.

---

Que si á impulsos no mas de su alvedrio  
 Abandonar supieran la muralla,  
 ¿Quién atras vuelve hácia su cauce al rio  
 Pedazos hecha la potente valla?  
 Aun mayor arrogancia, mayor brio  
 Ostentan cada vez en la batalla  
 Y si al fin Roma su poder derrumba  
 Es porque todo el campo fué una tumba.

---

Que solo arrancan el laurel ansiado  
 Del invicto romano las legiones  
 Cuando al morir el postrimer soldado  
 Ya no alientan hispanos corazones;  
 Y el rojo campo por dó quier sembrado  
 De tubas, astas-longas y pendones  
 Al darle á Marcio el triunfo que ambiciona  
 Rinde al de España la eternal corona.

---

Entusiastas del triunfo los romanos  
 Anhelan ver de la victoria el fruto,  
 Corren á la ciudad, y ya cercanos  
 El ansiado botin calma su luto;  
 Mas invencibles siempre los hispanos  
 A la patria y honor dando tributo  
 Prefieren el morir como valientes  
 Y no entregarse á las romanas gentes.

---

Ronca tuba pregona la victoria  
 Por el inmenso llano y la colina.  
 Ruda señal que evoca á la memoria  
 De la antigua Iliturgi la ruina:  
 Pero Celio que alienta por la gloria  
 Repite ufano al pueblo que domina  
 «Antes morir, pues que á la suerte plugo,  
 Que domellarnos á estrangero yugo.»

---

Y entre el furor que el corazon inflama  
 Prenden inmensa, abrasadora hoguera;  
 Y el fuerte viento que en redor rebrama  
 El fuego eleva hasta la azul esfera,  
 Allí al furor de la encendida llama  
 Para asombro de gente venidera,  
 Arrojan fervorosos en su anhelo  
 Cuanto enriquece su fecundo suelo.

---

Allí se estrechan de amistad los lazos,  
 Cada cual sus riquezas abandona,  
 Y se arrojan al fuego hechas pedazos  
 Joyas mil que el incendio desmorona;  
 Allí se dan los últimos abrazos  
 Junto á la llama que su honor pregona  
 El que idolatra su beldad querida  
 Y la que pierde en él mas que la vida:

Allí Ania-Lais que desde el muro advierte  
 Victoriosa la hueste del romano  
 Corre á la plaza y esterminio y muerte  
 Pregonera con aliento sobre humano,  
 Y el pueblo entero ante la adversa suerte  
 Muerte repite en su delirio insano  
 Y en la arrogancia que su pecho inflama  
 Se arroja altiva entre la ardiente llama.

Sobre el terrible fuego de la hoguera  
 Fantástica vision cruza un momento,  
 Cual lava hirviente, blonda cabellera  
 Suelta dejando en la región del viento;  
 Cárdeno manto prende en la cimera  
 Que flotante oscurece el firmamento,  
 Y envuelto en nube de color de arminio  
 El ángel se elevó del esterminio.

Feroz blandiendo su iracunda espada  
 Sobre la inmensa hoguera se suspende,  
 Y el rayo asolador de su mirada  
 Ardiendo en ira el corazón enciende,  
 Fuego arrojando por marcial celada  
 Que el rostro oculta y que del casco pende  
 Se cierne altivo entre la inmensa nube  
 Que roja en sangre hasta el empuje sube.

Y sobre el fuego abrasador se arroja  
 De tiernos hijos el amante padre,  
 Que de su imberbe prole se despoja,  
 Nada encontrando que su honor taladre,  
 Y desgarrada de mortal congoja  
 Entre sus hijos la convulsa madre,  
 Calmar creyendo tan feroz martirio  
 Se arroja al fuego en su mortal delirio.

Bojiza nube la ciudad circunda,  
 Y sobre el fuego abrasador se mece,  
 Y el eco de la trompa furibunda  
 Sobre la ardiente hoguera se adormece;  
 La sangre de las víctimas inunda  
 El ancho campo, el estermínio acrece,  
 Y nadie en su furor la muerte aplaza  
 Que nada arredra á la española raza.

---

Allí consume llama estinguidora  
 Al imberbe infantil con el anciano,  
 Y allí la muerte por dó quiera implora  
 La indefensa muger y el veterano:  
 Que de la gloria al divisar la aurora  
 Burlar queriendo el yugo del romano,  
 Se revuelven, se agitan se atropellan  
 Y los mismos hermanos se degüellan.

---

Mas Celio en tanto en su furor no olvida  
 Que ejemplo debe darles el caudillo  
 Y la muralla viendo derruida  
 Muro quiere formar con su cuchillo  
 El alma lleva de arrogancia henchida,  
 Al llegar animoso ante el portillo,  
 Y allí ostenta su arrojo y su ardimiento,  
 Luchando en su furor con ciento y ciento.

---

Hasta que solo al fin corre á la plaza  
 En donde el ángel de estermínio impera  
 Y arrojando á las llamas la coraza  
 Estrecha solo la marcial bandera;  
 Allí al romano con furor rechaza  
 Hasta que herido, en su arrogancia fiera  
 Se arroja al fuego en su delirio insano  
 Burlando el yugo del feroz romano.

Y cuando altivo en la ciudad ansiada  
 Busca Marcio el botin de la victoria  
 De cadáveres mil halla formada  
 La eterna pira de perenne gloria,  
 Hallando por laurel de su jornada  
 Solo ceniza miserable escoria,  
 Mientras la heróica Astapa muestra al mundo  
 De eterna gloria su laurel fecundo.

Palmas alzad, y del eterno coro  
 Al resonar los ecos celestiales,  
 Pulsen mil vates el laud sonoro  
 Para cantar sus glorias eternales;  
 Alegre el ave en su trinar canoro  
 Cante tambien oculta entre zarzales  
 Y murmure el Genil con eco blando  
 Tan altos hechos por dó quier llevando.

Que en aquel valle de ceniza y luto  
 El árbol se levanta de la gloria;  
 Arbol que ofrece sazonado fruto  
 En las paginas mil de nuestra historia;  
 Que allí á la patria se rindió un tributo  
 Que indeleble ha vivido en la memoria,  
 Alentando los fuertes corazones  
 De Gonzalos, Argotes y Jirones.

Y si la estrella de fatal destino  
 Detiene un punto en nuestra patria el vuelo  
 Y de ambicion pretende el remolino  
 Segar las flores del fecundo suelo,  
 Tranquila España en su triunfal camino  
 Evoque al pueblo de lealtad modelo  
 Que alzarse lo ha de ver en su arrogancia  
 Emulo de Sagunto y de Nmancia.

TEODORO MARTEL.

LA ROMERIA  
AL ARROYO DE LAS PIEDRAS  
EL DIA DE LA CANDELARIA. (1)



Con di, lector, en breve.  
Pues que viéndolos estás,  
Cual musa te gusta mas  
Porque yo estoy por las nueve.

**Introduccion.**

Ya mil recuerdos evoco,  
Ya recurro á la memoria,  
Mas aunque me vuelvo loco  
No hallo sobre esto una historia  
Ni una tradicion tampoco.

—  
No ha quedado un cronicon  
Que de la fecha á la cruz  
No registre en mi aficion,  
Sin encontrar ni un renglon  
Que me preste alguna luz.

—  
En esta escaséz de datos  
Y viendo que esto me cuesta  
Desvelos y malos ratos  
Diré... que empezó esta fiesta  
Allá en tiempos de Pilatos.

—  
No sueltes la cargajada  
Lector, si acaso sospechas

---

(1) Composicion que obtuvo el primer premio en el asunto de costumbres en los *juegos florales* del 62.

Que es esto una bufonada,  
 Pues te juro que las fechas  
 Maldito si importan nada.

—  
 Así de esa *Romería*,  
 Bonito tema que dan  
 Para hacer esta poesía,  
 Hablaré... cual se hace hoy día  
 Y no en los tiempos de Adam.

—  
 De que sirve en conclusion  
 Que yo, al pintar esta escena,  
 Diga que estuvo Bufon,  
 Sardanápalo, Sanson,  
 Pompeyo y Ana Bolena?

De nada: al punto á reir  
 Se echarán ellos y ellas  
 Sin que me valga el decir  
 Que el mentir de las estrellas  
 Es un seguro mentir.

## I.

«Por ciudad de encantamiento  
 A Córdoba reputara  
 Quien notase su bullicio,  
 Quien oyese su algazara.»

—  
 Esto es del Duque de Rivas  
 Mas con mi historia se enlaza  
 Y empiezo invocando un genio  
 De puras, brillantes alas.

—  
 Córdoba, hermosa ciudad  
 Que con su cinta de plata

Corona el Guadalquivir  
 Despues que su manto baña,

—  
 La animan el movimiento  
 «De tan diversas comparsas  
 De tan distintos vivientes  
 De ocupaciones tan varias.» (1)

## II.

Al rayar la primer lumbró  
 Que valles y cerros llena  
 Sale inmensa muchedumbre  
 Del pueblo de Juan de Mena  
 Siguiendo antigua costumbre.

—  
 Este dia como esplica  
 Un autor que de ello trata,  
 A las madres purifica  
 y al hijo mayor rescata  
 Como el Levítico indica.

—  
 Mas no siendo necesaria  
 Esta esplicacion hoy dia,  
 Que el sábio es cosa ordinaria,  
 Diré que esta *Romería*  
 Sucede en la Candelaria.

## III.

Apenas el sol colora  
 Aquellas preciosas quintas  
 De la sierra encantadora,

---

1) Duque de Rivas.

Y empieza á estender la aurora  
Sus hermosísimas tintas,

---

Apenas su luz refleja  
En el cristal de la nave  
Que da abrigo á la corneja  
Y donde el aura asemeja  
El tierno canto del ave,

---

Apenas el resplandor  
Del día temblando asoma  
Concertando en su redor  
El trino del ruiseñor  
Y el beso de la paloma,

---

Apenas el alba vierte  
Esas auríferas blondas  
Que dan á la noche muerte  
Y en ricas perlas convierte  
Del Bétis las claras ondas,

---

Así que el manto sombrío  
De la luna se evapora  
Del sol ante el poderío  
Que al lirio enjuga el rocío  
Como á una mujer que llora,

---

Entónces, lector, sucede  
Y no en mentiras me apoyo,  
Que todo a la broma cede,  
Y apenas andarse puede  
Desde Córdoba al arroyo.

---

Aquí un caballo arremete  
Y salta con el jinete

Que le oprime con la espuela,  
Allí va una carretela  
Que no la alcanza un cohete.

---

Allí un birlocho se vé,  
Aquí un tilburí atraviesa,  
Allá corre un cabriolé,  
Hacia acá viene un bombé,  
Hacia allá va una calesa.

---

De la estatura de un zorro  
Se vé también un borrico  
Que nunca levanta el morro,  
Y lleva á costas un chico  
Que no se vé bajo el gorro.

---

Y sin ver que es un canijo,  
Aquel rapaz estopendo  
Que va sobre el burro fijo  
Le va su madre diciendo;  
«¡Ay que remono es mi hijo!»

---

Muchachas de lindo empaque  
Cruzan que no las aborda,  
Ni la chaqueta ni el fraque,  
Arrastrando un miriñaque  
Como la campana gorda.

---

Pasan pollos calaveras  
De esos que cuentan conquistas,  
Aunque no cuenten carreras,  
Azotes de las modistas,  
Terror de las costureras.

---

Cruza también la remesa

De gallos mudos, prudentes  
 Que se lanzan á una empresa  
 Y chistan cuando la presa  
 La tienen ya entre los dientes.

---

Pasan señores muy bellos  
 Que enseñan entre dos luces  
 Las barbas y los cabellos,  
 Y llevan al pecho cruces  
 Por poco, mas grandes que ellos.

## IV.

Quién puede contar la gente  
 Que en confusa algarabía  
 Llena el camino ese día  
 Contenta, loca, riente?

---

Sin que se sienta un desman  
 Jamás sus pasos detienen  
 Caballos que van y vienen,  
 Coches que vienen y van.

---

Entre bromas y alegrías  
 Animadas y resucitas,  
 Allí caminan revueltas  
 Las clases y gerarquías.

---

Amores, chismes, protestas,  
 Flores, requiebros, refranes  
 Para damas y galanes  
 Son el alma de estas fiestas.

---

No yendo la lengua en ocio  
 Uno pisa, otro codea,

Y todos llevan la idea  
De hacer allí un buen negocio. .

---

La gente también devota  
Del dios que habita entre parras  
Lleva pañeros, guitarras,  
Y por supuesto la bota.

---

Y mientras que van andando  
Y los cantares no cesan,  
Cuando la bota no besan  
Van la vihuela rascando.

---

Se puede afirmar que el arte  
No se encuentra allí en mantillas;  
Pero en fin van tres quitillas  
Y acabo la cuarta parte.

---

Así sin otras molestias  
Que marchar un poco andando,  
Ya corriendo, ya saltando,  
Personas, coches y bestias,  
Van al arroyo llegando.

---

¡Qué perspectiva tan buena!  
Quién se pudiera montar  
Sobre el rabo de Villeua  
Para ver y retratar  
Esta magnífica escena!

---

Mas ya que me niega á mi  
El hado adverso ese apoyo,  
Que fuera del caso aquí,  
Voy a cantarle al arroyo  
Desde mi bufete así.

¡Quién en cuatrocientos versos  
Que exige la ley vigente  
Puede encerrar tanta gente  
Y tantos casos diversos!

---

Corre el arroyo entre yedras  
Juncos, almezos, rosales,  
Quebrándose sus cristales  
En dura margen de piedras.

---

Reparte allí sus aromas  
Sencilla violeta oscura,  
Y vienen de la espesura  
Lindas y blancas palomas.

---

Bellas, preciosas guirnaldas  
Besan sus aguas divinas,  
Y crecen pinos y encinas  
En sus pintorescas faldas.

---

Cercando su frente amena  
Cual confusos laberintos,  
Se ven por lados distintos  
Córdoba y Sierra Morena.

---

Pues bien, en este lugar  
De contento y alegría,  
Vive la bulla ese día,  
Suele la dicha morar.

---

Detrás de un peñón convesco  
Que hace sombra en aquel lado,  
Comen de carne ó pescado

Seres de distinto seso.

---

Durmiendo al sabor del vino  
Allí un matrimonio vela  
Mientras que la niña ~~vela~~  
La paba con el vecino.

---

Gente de mas posicion  
Allá da fuerza al estambre,  
En tanto que espanta el hambre  
Con huevos, carne y jamon.

---

Allí entre danza y chacota  
Hay un completo banquete;  
Comen hasta treinta y siete  
Y todos beben... en bota.

---

Allí por antonomasia  
Llaman á muchas *mujeres*:  
Puesto que hallan sus placeres  
Haciendo al aire gimnasia.

---

Si bien estas infelices  
Al columpiarse es comun  
Que á lo mejor... ¡Cataplun!  
Nos enseñen... las narices.

---

Hay con todo quien se duerme  
En medio de aquellas jaras,  
Teniendo al lado unas caras  
Que están diciendo *comerme*.

---

Sin árbol, piedra ni planta  
Hay un llano en una roca:  
¡y ay! ¡que fandango se toca!

¡Ay! ¡qué bolero se canta!

---

Uno, que el aire que sopla  
Lo hecha al suelo sin trabajo,  
Grasando allí como un grajo  
Hecha á volar esta copla.

---

«Me diñaste tres sopapos  
Y aluego cinco guantás;  
Dame otro par de cá uno  
Y haremos cuenta cabal.»

---

Aplaudieron en monton  
Aquella caña de trueno  
Diciendo muchos: ¡regüeno!  
A impulsos del peleon.

---

Con un ardor incansable  
Iban mil pollos troneras  
Persiguiendo costureras,  
Que es hoy el ramo esplotable.

---

Los escribientes incautos  
Van de sus niñas al quicio:  
O como dice el oficio,  
Unidos siempre á los autos.

---

Soldados de buena traza  
Van allí con su belen,  
Porque á la virtud tambien  
Le gusta ya sentar plaza.

---

Debajo de algunas tiendas  
Hay reuniones singulares,  
Y de fiestas y cantares

Pasan á juegos de prendas.

---

Estrecho el recinto á fé,  
Y lo alegre sobre todo  
Hace que se clave un codo  
Ó bien que se pise un pié.

---

Y á veces se pierde pronta  
Una mano allí entre el juego,  
Que segun se dice luego  
No es una mano muy tonta.

---

Ay! recojiendo el vestido  
Dice una chica al galepe  
Temblando de que le tope  
Un sapo que allí ha salido

---

Otra que corriendo sale  
Tras una mariposilla  
Enseña una pantorrilla  
*Bocato di cardinale.*

---

Un borracho majadero  
Aquí dice á una coqueta:  
«Quiosté salá que en la geta  
Hoy le repique el pandero?»

---

Y con los brazos cual aspas  
A otra dice mas allá:  
«Si juera osté una pescá  
Jui! me la comia con raspas!»

---

En otro lado al insulto  
Siguen las manos en pos  
Y se andan buscando dos

Con las navajas el bulto.

---

Mas las civiles tizonas  
Se hacen de pronto presentes  
Y van á dormir calientes  
Las dos reverendas monas.

---

Un grupo allí se destaca  
De gente de fé raquíca  
Que andan siempre en la política  
Volviéndose la casaca.

---

Allá otro corro vereis  
De hombres en extremo finos  
Que hablan de sus pergaminos....  
¡Paso al siglo diez y seis!

---

Varios en otro rincon  
Hablan de industria minera,  
Y hay quien ya en su piconera  
Ve una mina de carbon.

---

Allá cien chicas bonitas  
Tienen formado un consejo  
Donde quitan el pellejo  
A las ánimas benditas.

---

Hay pollos allí sentados  
Que si el frio se destapa  
Se pegan como una lapa  
A las niñas de los lados,

---

Y si vuelan las colmenas,  
O salen hechas tortillas  
Estrechando mas las sillas

Esclaman: ¡que vengan penas!

Hay viejos ya gente cuca  
Que andan con muchos trabajos,  
Pero que en viendo unos bajos  
Tiran hasta la peluca.

Hay gallos de tales picos  
De intenciones tan resueltas,  
Que á fuerza de idas y vueltas  
Traen á las suegras de hocicos.

No hay pesares ni querellas,  
Todos son cantos y danzas,  
Dar y matar esperanzas  
Vivir ó morir con ellas.

Fandangos, bromas, jaleos,  
Requiebros, zambras y gritos,  
Promesas, guitarras, pitos,  
Cencerros, voces, paseos.

Todo sigue en este paso  
Que ningun disgusto altera,  
Hasta que el sol su carrera  
Esconde en el triste ocaso.

Entónces aquel conjunto  
De bulla y amenidad  
Hácia la antigua ciudad  
Pone la brújula al punto.

Todos, pues, se reconcentran  
Y en revueltos torbellinos  
Por diferentes caminos

Y puertas distintas entran

---

Unos de aciaga memoria  
 Prosiguen por la Malmuerta,  
 Otros entran por la puerta  
 Que dá á Colodro la historia.

---

Otros la vuelta redonda  
 Tal vez por su gusto dan,  
 Y por otras puertas van  
 Siguiendo toda la ronda.

---

Yo, á quien nadie se le escapa  
 En un negocio tan vario,  
 Entré por la del Osario  
 Tras una niña muy guapa.

---

La causa nadie demande  
 De este lance tan chistoso,  
 Es que el reinado del oso  
 se va hoy haciendo muy grande.

---

Si hubo mas, ya mi memoria  
 No lo recuerda y lo siento;  
 Porque se acaba mi cuento  
 Y aquí paz y despues gloria.

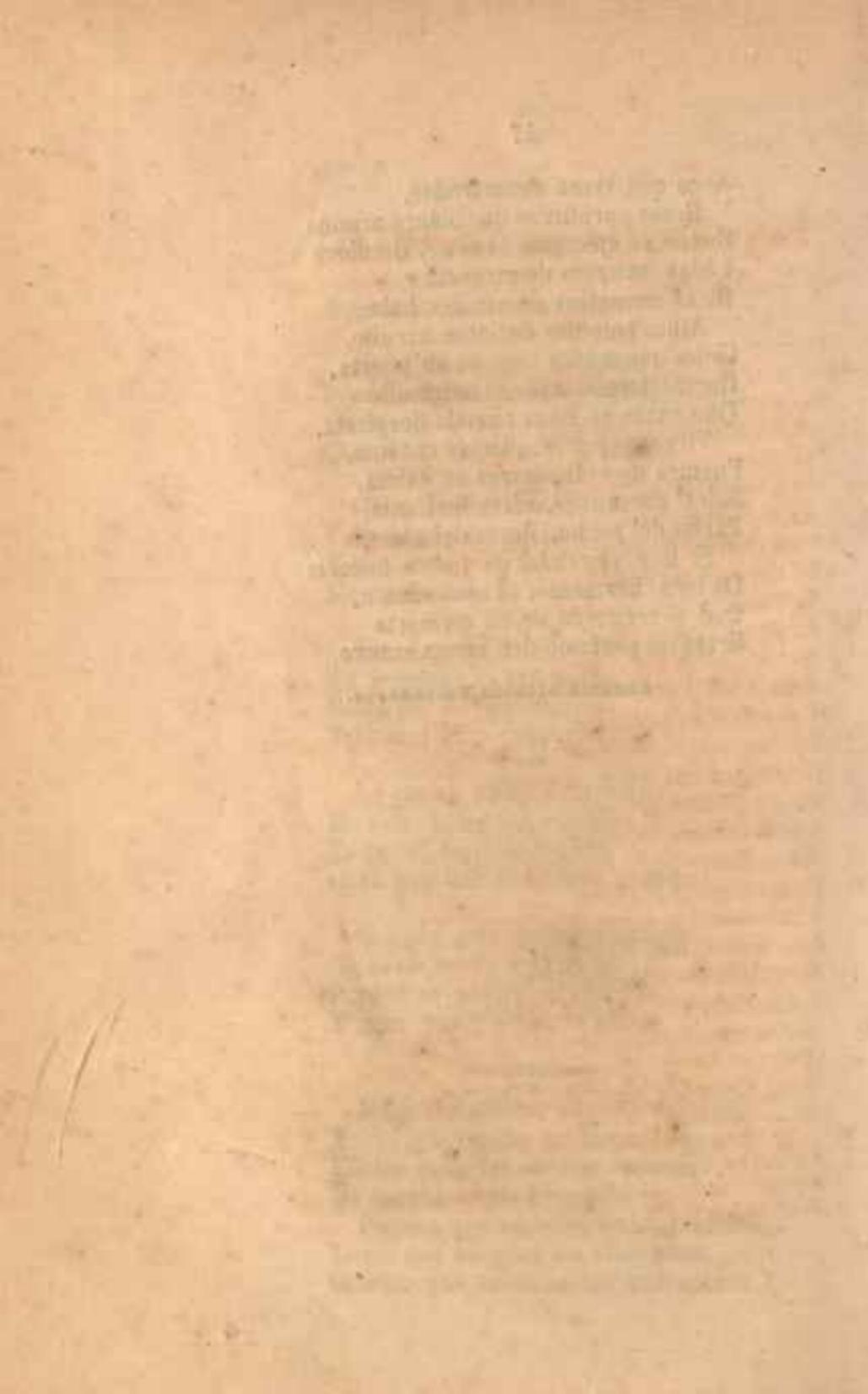
---

Niñas hermosas, cándidas flores,  
 Auras que vagan en torno mio,  
 Lindas estrellas de mis amores,  
 De mi existencia fresco rocío,

Palmas que ondulan en los jardines,  
 Lirios que alientan las alboradas,  
 Gracias que envidian los querubines,

Aves que viven enamórradas,  
Rosas purpúreas que blanco armiño  
Envuelve en capas de oro y de nieve  
Lédas sultanas do mi cariño  
Ricas memorias de amores bebe,  
Albas palomas de tierno arrullo,  
Cielos que nunca cierran su puerta,  
Garzas dormidas por el murmullo  
Que exala el Bétis cuando despierta,  
Virgenes puras, plácido encanto,  
Fuentes de vida, mares en calma,  
Soles sin nubes, séres sin llanto,  
Perlas del pecho, flores del alma,  
Si hoy el relato de pobre historia  
Os toca, hermosas, al sentimiento,  
Dad al recuerdo de mi memoria  
Grato el perfume del PENSAMIENTO.

**Antonio Alcalde Valladares.**



## ELSACRIFICIO DE ABRAHAM. (1)

### Oda.

La fé es del cielo refulgente estrella;  
¡Feliz el alma que se vá tras ella!

El mundo se estendia  
Cual negra tumba, como triste sombra  
Que engendra el manto de la noche umbría:  
El mar se coronaba  
Con diademas de roncadas tempestades;  
El desierto bramaba  
Tendido en sus inmensas soledades;  
Las nubes en confuso movimiento  
Por los aires rodando  
Borraban el azul del firmamento;  
Las estrellas perdidas  
Del espacio en las bóvedas estensas  
Ocultaban sus luces adormidas  
En el éter suspensas;  
Los hermosos pensiles  
Antes llenos de frutos y colores  
Engendraban reptiles,  
Abrojos mil y venenosas flores;  
Los flamíjeros rayos desprendidos  
Buscaban los abismos de la tierra,  
Y exhalaban trístísimos gemidos  
Las hondas tumbas que la muerte cierra.  
¿Por qué tan negro el manto esplendoroso  
De la Creacion se vuelve? ¿Por qué apagan

---

(1) Esta composicion obtuvo el segundo premio del asunto religioso en el certámen de los *juegos florales* que se celebraron en Córdoba la noche del 20 de Junio de 1862.

Los astros su fulgor, y deslucidos  
 Entre tormentas vagan?  
 ¿Por qué de la amargura  
 Desata Dios el lóbrego torrente?  
 ¿Por qué se torna oscura  
 Del sol gigante la soberbia frente?...  
 Con pavoroso grito  
 Llorando el Universo lo decia;...  
 Entre las nieblas del primer delito  
 La humanidad doliente se envolvía.  
 Mas pobre humanidad, sufre y no temas  
 Aunque los cielos y la tierra toda  
 Arrojen contra tí sus anatemas;  
 Olvida tu pesar, detén tu llanto,  
 Calma un instante tu dolor profundo;  
 Que si á tu culpa le siguió el quebranto  
 Por esa culpa el *Santo*  
 Descenderá desde el empíreo al mundo.  
 El lugar mas modesto de la tierra  
 Tendrá mas esplendor, tendrá mas gloria  
 Que el palacio mejor que el mundo encierra.  
 Belén dichoso de eternal memoria!  
 Tu diste al Orbe la celeste altura  
 Como el Gólgota al justo la victoria.  
 Tú nos diste á Jesús; fuente de vida,  
 De amor y de dulzura;  
 Cándida perla del Eden nacida:  
 Radiante sol que adora la criatura.  
 Rey de los mundos; de inocencia espejo,  
 Anhelado raudal de dicha y calma,  
 De pureza y amor limpio reflejo,  
 De ternura y virtud nitida palma.

Mas ese Dios, que de la noche puede  
 Hacer brotar la luz; que el mar profundo

Se agile ranco y por los aires ruede,  
 Ese Jesús que brilla sobre el mundo  
 De quien, de quien procede!

Del hombre justo cuya gloria canto;  
 Del sacrificio do la fé se admira;  
 Por él pulso las cuerdas de mi lira  
 Y con tierna emocion mi voz levanto!

Fervoroso Abraham, yo te bendigo;  
 Yo, que en mi anhelo me figuro verte  
 Perdido de aquel Monte entre la falda  
 Con el hijo adorado que la muerte  
 Lleva sobre su espalda.  
 «Sube,—el Eterno dijo  
 Al anciano Abraham;—*Parte á la cumbre  
 Del Monte de Vision; y de ese hijo  
 En quien miras lucir tus esperanzas;  
 En cuya voz suave  
 De un arpa piensas escuchar los ecos  
 O el dulce trino que regula el ave:  
 Del tierno ser que cuando ya creías  
 Que tu larga existencia se apagaba  
 Y negra tumba divisar creías,  
 Le viste aparecer, sin que tus años  
 Tan feliz nacimiento detuvieran;  
 Del bello Isác que calma tus dolores,  
 De esa brillante página esculpida  
 En tu historia de amores,  
 Necesito la vida...*  
*Arráncasela tú y el Monte Sacro  
 Riégalo con su sangre bendecida.»*

Calló la voz; en lágrimas deshecho  
 Dobló la frente el padre confundido  
 Y el corazón saltándole del pecho  
 Los brazos busca de su Isac querido.  
 ¡Miradles, caminando  
 Por la pendiente van desapareciendo;  
 Sube el padre llorando,  
 Y el inocente Isac va sonriendo.  
 ¡Qué cárcel! ¡qué aflicción! ¡qué desventura!  
 ¡Qué maldiciones de venganza llenas!  
 ¡Qué esclavitud bordada de cadenas!  
 ¡Qué sueño de amargura!  
 ¿Qué dardo punzador será más fiero  
 Para el pobre Abraham que aquellas tristes  
 Preguntas de su Isac? ¡Ah padre mío!  
 ¿La víctima quién es? dice bañado  
 En el sudor que de su frente pura  
 La leña arranca con que va cargado.  
 ¡¡Pregunta!! y no consigue  
 La respuesta del padre que turbado  
 Solo murmura, ¡¡Sigue!!  
 Y siguen; y se pierden vacilantes  
 Por la cuesta fatal, como se pierden  
 Dos sombras en el manto de la noche;  
 Y cuando ya en la cumbre, palpitantes,  
 De cansancio y dolor se recogieron;  
 Cuando el hijo sabía  
 Que por víctima Dios le designaba;  
 Cuando el padre luchando en su agonía  
 Con la cuchilla el brazo levantaba  
 Y lágrima que en vano contenía  
 Su afán y su tormento pregonaba,  
 Los aires arrastraron de repente  
 Un eco celestial, dulce y vibrante;

Los mares á lo lejos  
 Suavísimos rumores levantaron,  
 Y del sol los auríferos reflejos  
 Cual hebras de diamantes irradiaron.

—  
 Por la esfera se agita  
 Un vago resplandor que el viento estiende;  
 Es la sombra bendita  
 De un ángel que del cielo se desprende;  
 «Vuela, querub hermoso,  
 Estrella de candor y de inocencia;  
 Vuela y deten el brazo tembloroso  
 Que empuja la obediencia,»  
 Clamaba el eco que do quier se oia;  
 Y el serafin en pos de *aquella mano*  
 «Basta, detente,» al conmovido anciano  
 Desde el etéreo golfo repetia.  
 «No sacrifiques á quien tanto adoras;  
 Oculta el ¡¡Ay!! de tu serviente pecho;  
 Que ya el Señor se encuentra satisfecho  
 De la fé y obediencia que atesoras.  
 El mundo todo acatará tus leyes;  
 Tu nombre vivirá con las edades;  
 De tí nacerán reyes;  
 Poblarás con tus hijos las ciudades.  
 Generacion inmensa te saluda;  
 El Eterno tus lágrimas oréa;  
 Bendita el alma que con fé se escuda;  
 Bendita su virtud, bendita sea.»  
 Palabras del Señor que el ángel dijo  
 Volando por las bóvedas lucientes,  
 Mientras doblaban con amor sus frentes  
 El noble anciano y su inocente hijo.

. . . . .  
 . . . . .

Un blanco y preciosísimo cordero  
 Que ignorado tal vez por los pastores  
 Entre un zarzal balaba prisionero,  
 Fué ofrecido al Señor de los Señores.  
 El humo de la hoguera al cielo sube  
 Como la blanca nube  
 Que arroja del altar el incensario...  
 Y... aquella sangre que en el fuego ardía  
 ¡¡Presagiaba la sangre del Calvario!!

. . . . .  
 . . . . .  
 Nunca olvidemos tan sublime historia;  
 Y con la misma fé que en ella vemos,  
 Por el Monte del mundo caminemos  
 Hasta tocar la cumbre de la gloria.

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

À LA HERÓICA DEFENSA  
DE ASTÁPA Ó ÁSTAPA,

HOY ESTEPA. (1)



Las torres que desprecio al aire fueron  
A su gran pesadumbre se rindieron.  
(Rioja.)

No hacen vibrar las cuerdas de mil lira  
Monumentos que altivos se levantan;  
La orgullosa grandeza no me inspira;  
Los rotos muros mi entusiasmo admira  
Que, modestos, lealtad y honra decantan.

Es sencillo al poder rendir tributo  
Y mas grato cantar presente gloria  
Que vestir el crespon de triste luto.  
Buscar al olvidado,  
Del bueno la memoria  
Sacar del polvo del sepulcro helado,  
Mision es justa de la noble historia  
Y á ella mi débil voz he consagrado.

Dame, Rioja, tu elevado brio:  
Dame esa inspiracion de viva lumbré  
Que á Itálica eterniza: al canto mio  
Haz que en gloria se encumbre  
Un punto digno en el hispano mapa,  
Y el respeto profundo  
Fije y la eterna admiracion del Mundo  
En el lauro inmortal que ciñe Astápa.

---

(1) Composicion premiada con el accesit en los juegos florales de Córdoba de 1862.

Dos centurias y aun mas distan los dias  
 En que al Orbe redima el *Enviado*  
 Que anunciaban las santas profecías,  
 Cuando el grande Escipion, afortunado,  
 Triunfante hace temblar bajo su acero  
 De Anibal al ejército esforzado  
 Y provoca á la lid al noble Ibero.

Tres lustros no cumplidos  
 Guardaban el dolor y heróica hazaña  
 De los bizarros hijos de Sagunto:  
 Y la página cruenta que Cartago  
 Hizo escribir allí con gloria á España,  
 Marcio repetirá con fiera saña  
 De Ástapa ilustre en el sangriento estrago.

De la dura espiacion llega el instante  
 Al que fué desleal: ya el Africano  
 Va á sentir la viudéz de la fortuna  
 Y reducido al muro Tartesiano, (1)  
 Verá que sus conquistas una á una  
 Le arrancan las legiones del romano.

De la noble amistad triunfa el olvido  
 Contra el Cartaginés: en triste rota  
 La hueste de Magon ha sucumbido:  
 Y al mirar en el bado tal mudanza  
 Masinisa abandona al que es vencido  
 Y el nómida á Escipion brinda alianza.

¿A las invictas ágoilas del Tiber  
 Quien osa resistir? La puerta se abre  
 Ante el bélico carro del latino:

---

(1) Cádiz.

Y los que tienen corazón mezquino,  
Antes que el invasor cadenas labre,  
Con laureles alfombran su camino.

¿Dónde está la lealtad? ¿Los libres dónde?  
Los miro ya: la imagen refulgente  
Contemplo de Sagunto que se eleva  
Junto al cauce del Singilis (1) famoso  
De Astapa en la ciudad noble y valiente.  
Aunque débiles muros la circunden  
El turdetano (2) allí lucha animoso:  
Si las torres se hunden  
Tumbas serán de sus guerreros fieles,  
Recuerdos sacros de sus crudas lizas:  
Astapa tendrá gloria en sus cenizas  
Y Marcio hallará mengua en sus laureles.

Esa ciudad donde el honor se anida  
Fué amiga de Cartago y no abandona  
Su causa por perdida;  
Es la sola riqueza que ambiciona  
Su independencia y libertad querida:  
El fausto y el poder no le deslumbra  
Ni la civil discordia la divide:  
El sol brillante del honor le alumbra  
Y el valor indomable la preside.

Donde la pura llama  
De libertad y patriotismo esplende  
La vida es muerte si el honor la infama  
Y á extraño triunfador jamás se vende.

---

(1) Nombre antiguo del Genil.

(2) Así se llamaban en aquel tiempo los habitantes de esta parte de Andalucía.

Sobre las mustias cumbres castellares  
 Sirven, de norte á la moderna Estepa  
 De Ástapa ilustre los desechos muros,  
 Que por espacio breve se separan  
 Del pueblo que conserva su memoria: (3)  
 Y mas de veinte siglos les amparan  
 Y reflejan la luz de su alta gloria.

El Genil que testigo  
 Miró la destruccion, ve con respeto  
 En la márgen del Sud la angusta sombra  
 De la ciudad que dió constante abrigo  
 A la firme lealtad que al mundo asombra.

Escipion, que apellidan *generoso*,  
 Saciando en Iliturgo (2) el rencor fiero,  
 Las ruinas lo pregonan victorioso;  
 Sangre de niños y mujeres tiñe  
 El lauro con que ciñe  
 Su frente altiva el triunfador guerrero:  
 Y el incendio horroroso  
 Termina allí lo que empezó el acero.

Sañgriento hijo de Marte,  
 La violenta pasion y la venganza  
 Lograron dominarte  
 Venciendo á la justicia y la templanza.

Cavastes un abismo  
 Que sepultó tus púnicos blasones:

---

(3) Las ruinas de Astapa están á dos leguas escasas de Estepa y al Norte de esta.

(2) Poblacion situada cerca de donde hoy existe Andujar.

Nunca triunfa de humanos corazones  
 Quien no aprende á vencer el suyo mismo.  
 ¡Se humilla Castulon y es perdonada;  
 Siempre pactan el déspota y cobarde  
 Que quien vende su honor la vida guarde  
 Con oprobiosa esclavitud comprada!

Despues de esa jornada  
 El triunfante Escipion á Marcio ordena  
 Que ponga á Astapa la servil cadena.

El Singilis cruzando las legiones  
 Que el diestro Marcio á la batalla guia,  
 Ven la ciudad donde el honor no muere,  
 Como el águila audaz que al cielo sube  
 Ve con torba mirada allá en la nube  
 La débil presa que su garra hiere.

Circundan la ciudad; (1) fieros taláron  
 Rubias mieses, encinas seculares:  
 Como el peñasco aislado entre los mares  
 La turdetana poblacion dejaron.

Es Vetulio el caudillo que la manda,  
 Un heraldo que al pie del muro llega  
 Le intima que si Astapa no se entrega  
 El yugo le impondrán de vencedores,  
 Pues de triunfar estan siempre seguros;  
 Y apagarán el polvo de sus muros

---

(1) Creemos que ocuparian en el bloqueo las poblaciones de *Astigi*, hoy Ecija; *Urso*, actualmente Osuna; *Ipagro*, que es Aguilar y *Ventipo* que existió cerca de Casariche; y tal vez por su proximidad á Astapa seria donde Marcio tuviese su cuartel general, colocando su campamento entre estas dos últimas poblaciones.

Con sangre de sus mismos pobladores.

El valiente español responde altivo:  
 — «Nunca espere el romano  
 »Calentarse al bogar del turdetano  
 »Mientras haya en Astapa un hombre vivo.  
 »Del Peno supe la sangrienta rota;  
 »Que no existe lliturgo, y que sucumbe  
 »Cobarde Castulon al estrangero;  
 »Salud de nadie espero;  
 »Mas no desmayaré; que se derrumbe  
 »Sobre mí la ciudad sin mengua quiero.

Al foro corre luego, al pueblo junta:  
 Se apiña la impaciente muchedumbre  
 Y con acento atronador pregunta:  
 ¡Quiénes soportarán la servidumbre!

Con solo un corazon y una accion sola  
 A Vetulio contestan  
 Los Astapenses: con placer se inmola  
 Cuanto preciado encierran sus hogares:  
 Y á aquel recinto llevan á millares  
 Sagos, dinero, joyas de oro y plata,  
 Y una pira fatal al punto aprestan  
 Que la hecátombe espléndida retrata.

De leña y de fagina secos haces  
 Circundan luego la revuelta pira:  
 «Con los muertos podrán hacer las paces»  
 Los hombres dicen rebotando en ira.

Y siguiendo su ejemplo las matronas  
 Esclaman á la vez con firme aliento:  
 «Si nos toca el horror del vencimiento

Vengan del sacrificio las coronas.»

La amarillenta sombra y los furores  
Del hambre despiadada  
Se extienden sobre aquellos moradores,  
Y su huella grabada  
Con tiempo volador en los semblantes  
Hace de la beldad flor despojada  
De los matices que la ornaron antes.

De la hermosa el cabello se encancece  
Cual si lustros se hicieran los instantes,  
Y en tan funesta situación parece  
Que se mira cercano  
El horrible momento,  
Que al exánime jóven de alimento,  
Sirva el cadáver de infelice anciano.

Ya el latino á la plaza  
Acerca su trinchera  
Y de la hispana raza  
Triunfar en breve con orgullo espera.

Llega á los muros con audacia loca  
La milicia de *vélites* (1) ligera  
Que al Astapense insulta:  
Y apenas al sillar la escala toca  
El robusto madero,  
La piedra enorme al agresor sepulta.  
Huye el resto de aquellos sitiadores  
Y las torres coronan los sitiados:

---

(1) Los «Vélites» eran los soldados romanos mas jóvenes, menos, ricos y que aun no se habian distinguido en las batallas; formaban una especie de guerrillas.

Sus bondas crujen que certeras lanzan  
 La muerte á los que corren desbandados  
 Y el primer triunfo los de Iberia alcanzan.

Lloroso el niño el alimento pide  
 Y trémulo el anciano  
 Clama á Vetulio: «Por piedad divide  
 Mi cansada cerviz, si ya es en vano  
 Luchar contra la suerte del romano.

Del caudillo animoso  
 Rebosa el alma en compasion y en ira  
 Y á los viejos, los niños y mugeres  
 Con terrible ademan muestra la pira:  
 «Cumplámos cada cual nuestros deberes:  
 —Les grita atronador— el sol del dia  
 «Luminar ha de ser de mi victoria  
 «O antorcha funeraria  
 «Sobre la tumba mía;  
 «Al cielo dirigid vuestra plegaria;  
 «Mas nunca diga la imparcial histôria  
 «Que un traidor ó un cobarde aquí existia.»

Al grapo de los jóvenes guerreros, (2)  
 En fatiga y en lid siempre esforzados,  
 Que la pira circundan,  
 —«Si mi hueste, les dice, es hoy vencida  
 «Los hijos los primeros,  
 «La mujer enseguida  
 «Degüellen sin piedad vuestros aceros:  
 «En mi ciudad querida,  
 «Pátria de nuestros ínclitos mayores,

---

(2) Cincuenta fueron nombrados para custodiar la pira.

«Do quier las llamas destructoras eundan:  
 «Y antes que los inícuos estranjeros  
 «La huellen triunfadores  
 «Casas y templos y marallas se hundan.»

La pértiga tomando  
 Que el javalí simbólico corona (i)  
 Y es de su hueste enseña veneranda  
 Entrega á Imilco; que el valor le abona;  
 Y todos decididos van prestando  
 Terrible juramento que demanda  
 Quien de vencer ó de morir blasona.

Por la cuesta que al Singilis descienle  
 Entre los cortes de arenisco tajo  
 Marcha Vetulio con su gente ruda,  
 Que si tácticas reglas no comprende,  
 Nunca teme al peligro ni al trabajo,  
 Ni ante la muerte aterradora duda.

La luz incierta con que anuncia el Alba  
 Que la Natura á sacudir va el sueño  
 Empujaba las sombras de la noche  
 Cuando Vetulio la distancia salva  
 De Astapa al campamento del contrario,  
 Que no esperando tan osado empeño  
 Le intimida el arrojo temerario.

Como lobos hambrientos asaltaban  
 Las romanas trincheras:

---

(1) Los antiguos españoles usaban como estandarte ó bandera militar una bara de hierro con basa en que descansaba la figura de un Javali; en honor de Héculés; así como los romanos usaban las águilas por enseña militar.

Centinelas mataban;  
 Cual implacables fieras  
 A las que sed de destrozar domina,  
 En la sangre y estragos se gozaban:  
 Del parapeto sin cesar rodaban  
 Los hombres y los haces de fajina.

Al fragor de las armas y á los gritos  
 Que dan al embestir los turdetanos  
 Aturdidos buscando sus cohortes  
 Acuden los manipulos (1) romanos.

Trémulos los *hastados* (2) se presentan  
 En su primera línea de combate  
 Cuando Vetulio las trincheras pasa:  
 En seguida los *principes* (3) se ostentan;  
 Mas por muchos romanos que se cuentan  
 El caudillo astapense no se abate  
 Y á ellos se arroja con su hueste escasa.

La clava atroz sobre las *gáleas* (4); cruge:  
 El hacha cascós y cabezas hiende:  
 La cortadora espada centellea;  
 Y el turdetano con terrible empuje  
 En las filas de *hastados*

---

(1) Manipulo era la décima parte de la fuerza que había en los *hastados* ó *astarios principes* ó *trarios*.

(2) Los *hastados* seguían en categoría á los *velites*, pues ya tenían alguna riqueza y se habían distinguido en alguna acción. Formaban la 1.ª línea de batalla.

(3) Los *principes* eran soldados de mas categoría que los *hastados* ó *astarios*. Formaban la 2.ª línea de batalla.

(4) *Gáleas*, morrion es de los antiguos españoles.

Tanto destrozo emprende,  
 Que sostener en órden la pelea  
 Los *principes* no pueden: y es en vano  
 Quieran ser valladar de los que huyen  
 Cuando sus propias filas les destruyen  
 Cediendo á la pujanza del hispano.

Desórden todo es ya: triunfante avanza  
 El Javali del Bétis que replega  
 Las Águilas de Roma:  
 Marcio furioso el estandarte toma  
 Y con su escolta á combatir se lanza  
 Mientras refuerzo de los suyos llega.

Los aguerridos *triaros* (2) sosteniendo  
 El honor de sus armas son escudo  
 Del bravo general y al fin consiguen  
 Que Lucio Marcio la batalla ordene:  
 Inmóviles cual rocas combatiendo,  
 Sin desmayar en el ataque rudo,  
 Los astapenses indomables siguen.

Espertos veteranos  
 A reforzar acuden  
 Las filas vacilantes de romanos:  
 Y Lucio Marcio con ardid funesto,  
 Mientras luchaban ciegos los hispanos,  
 Ordena entre el horror de la matanza  
 Que sus alas estiendan las legiones:  
 Envuelto queda el astapense resto  
 Y la muerte tan solo es la esperanza  
 De aquellos invencibles corazones.

---

(2) Triarios eran los veteranos y que se habian distinguido mas en campaña. Constituian la 3.<sup>a</sup> línea de combate.

¡Piedad señor para la pobre gente  
 Que espera ansiosa en la siniestra pira  
 La suerte del combate!  
 Al niño que inocente  
 La tierna madre en su regazo mira  
 ¿Quién habrá que lo mate?  
 ¡No es tiempo de llorar: que si el martirio  
 La patria ó religion al hombre piden,  
 Poca es su sangre y su existencia es corta  
 Si con la gloria y el deber se miden:  
 Y mas la fama ó salvacion importa!

En hueste escasa convertido habia  
 A los de Astapa el combatir sangriento  
 Y aun lidian sin cesar en la pelea  
 Con ronca, atronadora gritería:  
 Y cada vez que lanzan un acento  
 Y al vibrar su *falcata* (3) el aire ondea  
 La sangre en lagos agitada humea  
 Y dá un romano su postrer aliento.

Llegó la hora fatal: los animosos  
 Hijos de esa ciudad tan combatida,  
 Cercados de enemigos numerosos  
 Pierden al fin su disputada vida:

Y en medio á las legiones  
 Un monton de cadáveres sangriento  
 Quedó para enseñar á las naciones  
 Como elevan los grandes corazones

---

(3) Espada corta, algo curva y con el filo adentro como la hoz, que se usó antiguamente en España.

De lealtad á su pátria el monumento.

Aun logra abrirse paso con su espada  
 El sin igual Vetulio, que cubierto  
 De heridas corre á su ciudad amada,  
 Por las tropas de Marcio perseguido.  
 Ya está franca la entrada  
 Y el muro está desierto.  
 Al foro llega: póstrase de binijos:  
 Descubre luego su marcial cabeza;  
 Levanta al Cielo los nublados ojos,  
 El brazo estiende en ademan sombrío  
 Y la matanza y el incendio empieza  
 Y corre por do quier de sangre un río.

Las madres las primeras se arrojaron  
 A morir en los filos del acero,  
 Para no presenciar el trance fiero  
 De los hijos que amaron:  
 ¡Y espiran execrando al extranjero!

El tierno infante corre horrizado:  
 Del cadáver materno se guarece  
 Y allí llega la espada del soldado  
 ¡Y llora el niño..... y sin piedad perece!

La gran llama oscilante,  
 Devorándolo todo, al aire sube:  
 Y el humo sofocante  
 Llena el espacio con estensa nube.

Cuando aquel resto de guerreros mira  
 Que todo es destruccion: reina absoluta  
 La sepulcral hoguera,  
 Espectáculo tal no les altera

Y se bieren y arrojan á la pira.

Su sangre el lago rojo aun acrecienta  
Y el fuego por intervalos apaga;  
Sufre Vetulio su tortura lenta:  
Por cumplir su mision tan solo alienta  
Y como sombra misteriosa vaga.

Por el siniestro y lúgubre recinto  
Estiende Marcio con horror la vista  
Cuando triunfante con su hueste asoma,  
Y Vetulio exclamó, de sangre tinto:  
— «Aquí tienes de Astápa la conquista;  
»El fuego á tu victoria dá sus palmas;  
»Mostrar podrás á la altanera Roma  
»El duro temple de españolas almas.»  
Dijo; y al punto se atraviesa el pecho  
Y dió la pira á su cadáver lecho.

Jamás el sacrificio es infecundo,  
Ástapa ilustre: el alma se alborozaba  
Al ver que tu lealtad se enseña al mundo  
En Numancia, en Tarifa y Zaragoza.

Pueblo inmortal, mis lágrimas admite  
Como tributo á tu gloriosa hazaña:  
Y siempre que traspase el extranjero  
El límite español con fiera saña,  
Siguiendo vuestro ejemplo se acredite  
Por cuantos vivan en el suelo ibero  
Que no es posible conquistar á España.

JAVIER VALDELOMAR,  
Baron de Fuente de Quinto.

ROMERIA  
**DEL ARROYO DE LAS PIEDRAS,**  
EN EL DIA  
**DE LA CANDELARIA. (1)**



Dos de Febrero, purísimo  
Nombre de la Candelaria,  
Romería del arroyo,  
¡Cuánto placer dais á el alma!  
La ciudad ennoblecida  
Por las centurias romanas,  
La que aun los árabes lloran  
Porque aun sus amores guarda,  
Córdoba, fuente de ciencia,  
De ilustres guerreros casa,  
Sin rival en hermosura,  
Y sin segunda en la gracia,  
Deja su lecho de flores  
Al blando beso del alba,  
Y tumultuosa, impaciente,  
Dando al olvido sus lágrimas,  
La primera luz bendice  
Que día tal le depara.

¿Veis el manantial oculto,  
Que bulle entre las quebradas,  
Como acrece sus raudales

---

(1) Composicion que obtuvo el segundo lugar y premio de accesit en los juegos florales de Córdoba del 20 de Junio de 1862.

Si la lluvia se desata,  
 Y en furioso remolino  
 De peña en peña se lanza,  
 Y ora forma lago estenso,  
 Ora hirviente catarata  
 Y aquí entre espumas se pierde,  
 Y allí se divide en franjas,  
 Y lento á veces murmura,  
 Y á veces rehierve y brama,  
 De flores cuajando el cauce,  
 Cuajando de iris el aura?  
 Tal Córdoba: si hasta aquí  
 Llegado habeis, contempladla.

Cuando el dia dos su luz  
 En el espacio dilata,  
 Una sola voz se escucha  
 Por los adarves y plazas,  
 Un eco solo resuena  
 Dentro el palacio y la casa,  
 Y solo un designio anima  
 En una á todas las almas.  
 El manantial apacible  
 Es torrente, y se desata.  
 Todo es júbilo, alegría,  
 Regocijo y algazara,  
 La risa está en el semblante  
 Como el calor en la llama,  
 Y amigos todos se encuentran  
 Sin preguntarse la causa.

¡Bendita mil y mil veces  
 Esa aurora suspirada!  
 ¡Bendita su luz primera  
 Y el blando beso del alba!

Para ser un paraíso  
 ¡Mi Córdoba! ¿qué te falta?  
 Que el alba de aquese día  
 Fuera de todos el alba.

Y..... ¡Bien pudiera decirse!  
 ¡Qué deliciosa alborada!  
 ¡Qué frescura en el ambiente!  
 ¡Qué claridad en el aura!  
 Parece que el sol acude  
 A la cita, y se engalana  
 Con el manto mas purísimo  
 Que en sus alcázares halla;  
 No hay celajes ni vapores,  
 No hay lluvia, hielo, ni escarcha,  
 Y un día de primavera  
 Todos los años nos manda.  
 El suelo á su vez tributa  
 Al sol sus primeras galas,  
 Lucen las flores primeras,  
 Dando su ténue fragancia  
 A la brisa, que murmura  
 De amor la primer palabra;  
 Gorjea tímida el ave  
 Que alegre del nido salta,  
 Y aun el reptil soñoliento  
 A despertar se prepara;  
 La yerba que el suelo alfombra,  
 Del rocío salpicada,  
 Mueve sus débiles tallos  
 Y en perlas sus gotas cambia;  
 Mil susurros armoniosos  
 Arrullan nuestra esperanza,  
 Y en frescas tintas se envuelven  
 Valles, montes y cañadas.

Si busca el sol primavera  
Córdoba se la prepara.

Bajo tan feliz auspicio  
Comienza en la Candelaria  
Del arroyo de las Piedras  
La romería anhelada.  
Con tal suelo y con tal sol,  
Con luz tal y tal fragancia,  
Para completar un cielo  
¡Mi Córdoba! ¿qué te falta?  
Faltáranme las huries  
Sin mis hermosas cristianas;  
Y es bien que lo diga así  
Porque así decirlo basta.  
Si es rey el hombre en la tierra  
Porque Dios le dijo «manda»  
Aquí es reina la mujer  
Porque al hombre le avasalla;  
Tiene en sus ojos el fuego  
De ese sol que nos abrasa,  
El dulce pio del ave  
En la voz de su garganta,  
En su aliento va el aroma  
De las flores mas preciadas,  
De su cáliz á su téz  
Llevó el transparente nacar,  
Y en sus contornos dibuja  
Lo flecsible de la palma.  
¿Completo está el cuadro? no,  
Una pluma es lo que falta.  
Y es verdad... el corazon  
Es mudo sin la palabra,  
Nadie sus dolores siente  
Si al rostro no asoman lágrimas,

Ni en su placer toma parte  
 Quien no ve risa en la cara.  
 Sigamos... día es de gloria,  
 El que no busca no halla,  
 Goce el corazón, que es fácil  
 Que al rostro el júbilo salga,  
 ¿Y cómo no ha de salir?  
 Ved..... alegres carabanas  
 En presuroso tropel,  
 En incesante algazara,  
 Serpeando por las calles  
 Se acercan á las murallas.  
 Salida al campo les brindan  
 Las puertas que á Norte se hallan,  
 ;Rincon, Osario y Colodro,  
 Sois las puertas de la gracia!  
 El que sin ver la ciudad  
 De lejos os contemplara,  
 Ver creyera enjambre inmenso  
 De mariposas galanas,  
 Que al primer rayo del sol  
 Al foco ardiente se lanzan,  
 Y van, suben, bajan, vuelven,  
 Y en los campos se derraman,  
 Ofuscando con el brillo  
 De sus tintas irisadas.

Fuera ya de la ciudad  
 Hay dos sendas, y por ambas  
 Se va derecho al arroyo;  
 No se estrañe la palabra,  
 Es de los santos pintados  
 La que del Colodro arranca,  
 Y del Cristo del pretorio  
 Laque con el campo enlaza

De la Merced, donde afluyen  
 Las otras antes nombradas.  
 Cual dos caprichosas redes  
 Tejidas con mil guirnaldas,  
 Que libres al aire oscilan  
 Formando revuelta franja,  
 Asi á los ojos se ofrecen  
 Las dos sendas solitarias,  
 Cuando en las horas primeras  
 El pueblo todo las cuaja.  
 ¡Qué animacion! ¡qué alegría!  
 ¡Cuánta bulla! ¡cuánta zambra!  
 ¡Qué variedad de colores!  
 ¡Qué diferencia de caras!  
 ¡Qué muchedumbre de gentes!  
 ¡Qué multitud de palabras!  
 ¡Qué laberinto de voces!  
 ¡Cuánta copla! ¡cuánta gracia!  
 ¡Qué tropel de seguidillas!  
 ¡Qué diluvio de guitarras!  
 ¡Cuántos codos en el aire!  
 ¡Cuánto zumo en las gargantas!

Salpican los dos caminos  
 De cien leyendas las páginas,  
 Mas las historias olvida  
 Quien busca jaleo y danza  
 Y ante las ruinas del Cristo,  
 O de Juarez en las gradas,  
 O de los santos pintados  
 Ante las efigies santas,  
 Ni los niños se intimidan,  
 Ni hacen la cruz las ancianas,  
 En tan revuelto oleage  
 Desparecen los fantasmas,

Y el rezo que allí murmura  
 Quien solitario descansa,  
 Hoy se pierde en el estrépito  
 De la rondeña y la caña.  
 ¡Al arroyo! todos gritan,  
 Viva el salero y la gracia!  
 Otra coplilla, no hay coplas,  
 El arroyo nos aguarda.

¡El arroyo! ¿quién asoma  
 A su borde, y no se pasma?  
 La piedra de buena vista  
 Por ello alcanzó su fama.  
 Un paso mas y á la gloria  
 Que estamos en la antesala.  
 Venga el fotógrafo aquí  
 Con cien botes y cien máquinas,  
 Que si de la romería  
 Consigue la copia exacta,  
 Llegará á morir de viejo  
 Sin apurar las demandas.

Figuraos un vergel  
 En dos laderas contrarias,  
 Por el oscuro peñon  
 A trechos entre cortadas,  
 Que en dura cárcel oprimen  
 Del manso arroyo las aguas:  
 Mirad en ese vergel  
 En vez de flores las almas,  
 Con movimiento las peñas,  
 Y con vaivenes las plantas,  
 La tierra con mil colores,  
 Con mil semblantes el agua,  
 El aire esparciendo gritos,

Y modulando guitarras,  
 Y decidme si no puede  
 Ser de la gloria antesala,  
 Lo que desde Buena-vista  
 La vista á mirar alcanza.

¿Y cómo no? aquellas redes  
 Tegidas con mil guirnaldas,  
 Son las que el terreno alfombran  
 Deslumbrando con su nacar,  
 Y al cuajarse del monton  
 De mariposas galanas,  
 Que en remolinos inmensos  
 Por las tres puertas brotáran,  
 No hay ojos para mirar,  
 Ni hay, para decir, palabras.

«Y hay movimiento en las peñas  
 Que es cada peña una casa,  
 Y tiene cocina y humo,  
 Y zaguan donde se baila,  
 Y asientos en que reposan  
 Los que miran, los que cantan,  
 Los que aplauden, los que beben,  
 Los que rien, los que rabian.  
 Son los pañuelos tapices  
 Que adornan toda la estancia,  
 Y al revolar de continuo  
 En torno á la firme casa,  
 Al remudar las parejas,  
 Al renovarse las danzas,  
 Bailando los que aplaudian  
 Y aplaudiendo los que bailan,  
 El peñon se bambolea,  
 Y con los que danzan, danza.

«Hay vaivenes en los árboles,»  
 Que al pié las mozas bizarras  
 Chillando cuanto mas suben,  
 Pero sintiendo si bajan,  
 Se mecen en el columpio  
 Y llevan tras si las ramas,  
 Y muchos ojos se llevan,  
 Y se llevan muchas ansias,  
 Que para no ver sus vuelos  
 Ató un pañuelo sus plantas;  
 Los mozos de mas trapío  
 Tienen en mecerlas gala,  
 Y Dios sabe en el empuje  
 Cuantos perderán sus almas!  
 Cada árbol tiene por hojas  
 Ojos de fuego que abrasan,  
 ¡Qué cuerpos tiene por tronco!  
 ¡Qué cañas tiene por cañas!  
 ¡Y que piés tiene por pié!  
 ¡Ay!... Jesucristo me valga.

«Que la tierra, en mil colores  
 Se ve tinta,» es cosa clara.  
 Nadie descubre el del lienzo  
 Cuando ya el cuadro se empasta,  
 Y son tantas las figuras,  
 Y allí las telas son tantas,  
 Y el oleage es tan recio,  
 Y son tan recias las ráfagas,  
 Que si ojos fueran los piés  
 Trages, por alfombra, halláran.  
 ¡Cuan gracioso es contemplar  
 La corona matizada,  
 Que en torno al blanco mantel  
 Mientras se grita y se canta,

Y se bebe, y se repite,  
 Y se enturbian las palabras,  
 Forman los variados trages  
 De los que comen, si callan!

¡Y el arroyo! ¿donde queda?  
 «Con mil semblantes se agracia»  
 Dije, y dije la verdad,  
 Y si nó, con verlo basta.  
 Todos los arroyos copian,  
 Que siempre refleja el agua,  
 Y el arroyo de las Piedras  
 Como carece de plantas,  
 Y solo tiene en sus márgenes  
 Peñas desnudas y calvas,  
 Y peñas tiene en su fondo,  
 Y á ver peñas solo alcanza,  
 Desde la cárcel oscura  
 Que las peñas le depáran,  
 Hoy que do quiera que mira  
 Mira que le miran tantas,  
 Y ve que todos le cercan,  
 Y ve que todos le alhagan,  
 Y que se inclinan alegres,  
 Y que le sorben, le abrazan  
 Al besarle, y le acarician,  
 Y le revuelven y páran,  
 ¿Qué ha de copiar? hermosuras.  
 Do quier que mire ¿qué halla?

El aire esparciendo gritos  
 Y modulando guitarras,  
 Que al acabar las comidas  
 Cuando ya las botas danzan,  
 Trasegadas sorbo á sorbo

A las movibles tinajas,  
 Se acrecienta el vocerío,  
 Se precipita la danza,  
 Se rebullen los quereres,  
 Y se triplican las hablas,  
 Y los que vendén vocean,  
 Y mas gritan los que llaman,  
 Y se despeña el que corre,  
 Y el que no se mueve anda,  
 Y el que de cantor presume  
 No sabe lo que se canta,  
 Que escucha todos los tonos  
 Menos el de su guitarra,  
 Y al oír otros cantares  
 Se sale al punto de caja,  
 Concluyendo por rondeña  
 Lo que se empezó por caña.

Comienza á este punto el sol  
 A declinar en su marcha  
 Como si el vapor del campo  
 Algo á sus mundos llevara,  
 Mas, nuevamente se asombra,  
 Y haciendo un alto descansa  
 ;Se asombra! ¿qué es lo que mira?  
 ;Hace un alto! ¿qué le encanta?  
 Volved un punto los ojos,  
 Si aun se fijan las miradas,  
 A la ruta que conduce  
 Del Colodro, y ved la causa.  
 Alto y asombro estrañé  
 Y fué mi estrañeza estraña,  
 Si sol fuese y viera tal  
 Tuviera menos templanza,  
 Y tanto queriendo ver,

Y ansiando mirar á tantas,  
Mi centro acaso perdiera  
Perdiéndome, y abrazándolas.  
No es camino el del Colòdro,  
No es camino, es via láctea,  
Inmensa region de estrellas  
Que nuestra mente arrebatá,  
Ótra segunda ciudad  
De la ciudad se destaca,  
A presenciá por la tarde  
Lo que creó la mañana,  
Tornan las floridas redes,  
Las mariposas galanas,  
Del arroyo el paraíso  
Ocupan, y la algazara  
Se renueva, y centuplica,  
Y se remonta, y se exalta,  
Pero ¡quién concluye el día!  
La buena vista nos llama.  
Un paso mas y á la gloria  
Que estamos en la antesala.

**Pedro No!asco Melendez.**

# JEREMY BENTHAM

1. The first part of the document  
is a list of names and addresses  
of the members of the  
committee. The names are  
written in a cursive hand  
and are arranged in a  
list. The addresses are  
written in a plain hand  
and are arranged in a  
list. The names and  
addresses are separated  
by a horizontal line.  
2. The second part of the  
document is a list of  
names and addresses of  
the members of the  
committee. The names are  
written in a cursive hand  
and are arranged in a  
list. The addresses are  
written in a plain hand  
and are arranged in a  
list. The names and  
addresses are separated  
by a horizontal line.

1871